

esperanza de que sus trabajos serán recompensados por Dios, aunque no viera el fruto de ellos: "*Reddit Deus mercedem laborum Sanctorum suorum*. Gran Caudillo del ejército cristiano, le infunde ánimo para que permanezca en su puesto como buen soldado de Cristo: "*Esto igitur bono animo, insta sicut bonus miles Christi*" Y por fin, le declara abiertamente que el Señor le ha confiado talentos que debe negociar y no esconder: "*ne... tu aliquid talenti tibi crediti detrimentum patiaris.*"

Desde ese momento, Señores, el Ilmo. Señor Camacho, con aquella sumisión y obediencia que le caracterizaban; oyendo en la voz del Papa la misma voz de Dios, no pensó más en exonerarse de la carga, sino que, resignado y contento, esforzado y valiente; poniendo toda su confianza en Dios y en la Virgen santísima de Guadalupe, se levantó con intrepidez, y, ayudado de los Señores Gobernadores de la Sagrada Mitra, salió al encuentro de la multitud de penalidades y sufrimientos que le esperaban en su episcopado.

Nuestro Señor Jesucristo, no lo dudéis, quiso hacerle participante de sus propios padecimientos, desde la Oración del Huerto, hasta la consumación de su sacrificio; y si nó.... Perdonadme ¡Oh venerable y santo Obispo! si reverente, me acerco á vuestra loza sepulcral y me atrevo á levantarla, turbando por un momento la silenciosa paz de vuestro misterioso sueño. Dignáos levantaros de la tumba y revelarnos (porque solamente voz las sabéis y Dios que fué testigo de ellas.) ¿cuántas fueron las penas de vuestro pontificado?... "Quien ignora (habíais dicho voz mismo en vuestra primera alocución,) que el cargo episcopal está lleno de tribulaciones?" "Yo he experimentado, decíais, una angustia indecible al ceñir mis sienes con la Mitra pontifical, tanto por la responsabilidad que trae consigo, prescindiendo de las circunstancias particulares, cómo por éstas mismas circunstancias, tan graves y aflictivas para mí." Pues ¿qué habíais dicho, Ilmo. Señor, si hubierais previsto que tales circunstancias se habían de agravar, y que, á pesar de ellas, habíais de continuar sopor-

tando sobre vuestros hombros el inmenso peso del cargo pastoral?... ¿Cuántas veces, decidnos, tuvisteis que cortar los vuelos á vuestro espíritu de iniciativa, y contener las energías de vuestra alma, que se sentía capaz de grandes empresas?... Decidnos: ¿cuántas veces tuvisteis que sacrificaros á Vos mismo, en aras de la más completa abnegación?...

Como la tímida y modesta violeta busca ocultarse bajo la sombra de las otras plantas, así Vos quisisteis desde el principio de vuestro pontificado ocultaros bajo la sombra de los Señores Gobernadores de la Sagrada Mitra; pero así como aquella simpática flor se denuncia por su fragante y suave aroma, así Vos os denunciábais por vuestra humildad misma, por vuestra prudencia y abnegación, por vuestro ascendrado espíritu pastoral, por vuestro celo de la disciplina eclesiástica y del decoro de la casa de Dios, por vuestra ciega obediencia á la Santa Sede en todos sus disposiciones, por vuestro tiernísimo amor á la Santísima Virgen de Guadalupe; en fin: por el aroma que exhalaban en torno vuestro las preciosas virtudes con que vuestra alma estaba engalanada. Ah, Señores!. ¡Cuántos tesoros de virtud magnánima encerraba la vida silenciosa y aparentemente oculta del Ilmo. y Rvmo. Señor Camacho!

Y dije *aparentemente oculta*, porque aunque el estado de su salud no le permitiera ocuparse de los concretos, en el despacho de los negocios de Gobierno, estaba sin embargo vigilante y atento á la dirección general de su diócesis, y cual diestro piloto, empuñó siempre el timón de la nave que le fuera confiada, para conducirla á puerto seguro. Sentado al escritorio de su biblioteca, desde allí vigilaba asiduamente por su Clero y por todas las ovejas de su amado rebaño. La colección de las Circulares, Edictos y Cartas pastorales del Ilmo. Señor Camacho, escritas en aquel estilo llano y sencillo que le era natural y que tanto le agradaba, pero llenas de unción y de celo, será un monumento que testificará siempre: cómo procuraba eliminar los abusos é introducir la fiel observancia de la disciplina canónica y li-

túrgica en su Clero; cómo cuidaba de que éste siempre estuviera bien informado de las nuevas disposiciones del Papa y de los Concilios, y de que aquellas se cumplieran exactamente; cómo pidió y obtuvo la aprobación pontificia del Calendario Perpetuo Diocesano; cómo alcanzó de la Santa Sede la aclaración de algunas dudas litúrgicas muy importantes; cómo mejoró el estado de las Conferencias eclesiásticas; cómo cuidaba de que el Clero practicara con frecuencia los ejercicios espirituales, etc, etc. Veía á su Clero como á las niñas de sus ojos!... El Seminario Conciliar ocupaba un lugar preferente en su corazón, y durante el pontificado del Ilmo. Señor Camacho fueron aumentadas las asignaturas de las ciencias eclesiásticas, y se introdujeron otras mejoras muy útiles. Y sus amadas ovejas?... Eran, á no dudarlo, e objeto de su tierna solicitud. Frecuentemente les proporcionaba con las Santas Misiones, en las distintas parroquias de la diócesis, un excelente medio de instruirse en la religión, de purificar sus almas y de arreglar sus conciencias. En sus Cartas y advertencias pastorales, les hablaba sobre la santificación de las fiestas, sobre la enseñanza de la doctrina cristiana, sobre la lectura de libros impios é inmorales, sobre los peligros del Protestantismo, etc. Todo ésto, y mucho más, hacía el Ilmo Señor Camacho desde su bufete. ¡Y así se creía un Obispo inútil é impotente!...!Impotente,... inútil!... No, Señores: escuchadme todavía. A pesar de su ancianidad y de sus acháques, desempeñaba con infatigable laboriosidad y constancia todas las funciones del Orden Episcopal. Visitó gran parte de su diócesi, yendo hasta las más lejanas y fragosas montañas de la Sierra. Fué á Oajaca, invitado por el digno Metropolitano de aquella Arquidiócesis, para asistir al Concilio Provincial de la misma. Fué uno de los Padres del Concilio Provincial de Michoacán. Y, septuagenario, emprendió por segunda vez el viaje á Roma, para concurrir, como concurrió, al Concilio Plenario Latino Americano.

¡Obispo inútil é impotente!... Y amante, como el que más, de las glorias de Queretaro, procuró siempre exaltarlas y publicarlas. Cum-

plía fielmente lo que nos dijo en su primera alocución: "*nos hemos entregado á vosotros, y de hoy en más nos contaremos en el número de los vuestros.*" ¿Quién si no, decidme, despertó la gratitud, casi ya extinguida, de los habitantes de esta noble y leal ciudad, hácia su insigne bienhechor, el Marqués de la Villa del Villar del Aguila? ¿Quién, para conservarla viva, fundó el aniversario que cada año se celebra con fúnebres honras en esta Santa Iglesia Catedral, en sufragio del alma de aquel insigne bienhechor? ¿Quién refrescó en los Queretanos la bendita memoria del Presbítero D. Juan Caballero y Osio, mandando publicar su biografía, y promoviendo también la celebración de honras fúnebres en la Iglesia de la Congregación, con motivo del centenario de su fallecimiento? ¿Por encargo de quién, fué escrita y publicada la biografía, interesantísima para nosotros, del Ilmo. Señor Dr. D. Ramón Camacho; ¿y por quién se formó la colección de las Pastorales de aquel sapientísimo Prelado, "el Mentor del episcopado Mexicano"? Grandioso monumento, ciertamente, que será para las generaciones futuras un rico tesoro y un manantial abundante de las más puras y sublimes enseñanzas.

¡Obispo inútil é impotente!... Y el es quien en su diócesis se anticipó con mucho al actual pontífice Pío X, desterrando del templo la música profana, reglamentando y prescribiendo la estricta observancia del canto religioso; enviando á Ratisbona uno de sus sacerdotes más inteligentes en el ramo, para que se perfeccionase y nos trajese el progreso de esa importante parte de la sagrada liturgia. El por quien resonaron dentro las bóvedas de nuestros templos las majestuosas y sublimes armonías de ese sagrado canto. El quien fundó la Escuela del mismo Canto de ésta ciudad. El, en fin, por quien nuestra diócesis ha venido á ser, por decirlo así, la fuente á donde han ocurrido las demás para aprenderlo. Cuando se promulgó el "*Motu proprio*" del Señor Pío X, acerca de la música sagrada, nuestro Ilmo. Prelado pudo decir con satisfacción, en su edicto relativo: "*En la Catedral y demás iglesias de la diócesis, se*

continuará ejecutando todo lo que se practica conforme á la instrucción del Santo Padre."

¡Obispo inútil é impotente!... Y él es quien dió nuevos bríos á la Congregación de Clérigos, establecida hace más de dos siglos en el templo que ésta levantó, la cual se gloria de contar entre sus numerosos miembros, á distinguidísimos personajes del Episcopado Mexicano y extranjero; y el quien decoró ese hermoso templo, uno de los más suntuosos de la ciudad, invirtiendo allí gran parte de su propio peculio; y él quien, con su iniciativa y con su ejemplo, promovió las peregrinaciones á la Colegiata (hoy Basílica) de Ntra. Sra. de Guadalupe: iniciativa y ejemplo que fueron acogidos y seguidos por todas las diócesis de la República, y que ha extendido y aumentado en toda ella la devoción y culto á Nuestra Soberana Reina y tierna Madre; y él quien personalmente, año por año, presidía las peregrinaciones de su diócesis. "El fué (ha dicho nuestro dignísimo Prelado actual) el más entusiasta cantor de las glorias de Nuestra Señora de Guadalupe, á quien amaba con el amor y sinceridad de un niño. Defendió con brillo la verdad de la Aparición, y costeó de su propio peculio la impresión de libros apologeticos de esa verdad histórica, que es el más alto timbre de gloria de nuestra Nación. Trabajó cuanto pudo por la concesión del nuevo oficio Guadalupano, y contribuyó con su prestigio y dinero á la magna obra de la Coronación.... Decoró también la capilla erigida á Santa María de Guadalupe en el interior del Seminario."

En fin: sería yo muy prolijo, si pretendiera enumerar todos y cada uno de los actos del glorioso pontificado del Ilmo. Señor Camacho. Baste decir, que desde que la Santa Sede lo confirmó, por explicarme así, en ésta Silla Episcopal de Querétaro, supo comprender perfectamente el sentido de las Letras Pontificias, y con todo empeño se dedicó á trabajar en la viña del Señor, y á negociar los talentos que le fueron confiados. Mas notad, Señores, que esta labor episcopal es de aquellas que, por su importancia misma y por su magnitud, son lla-

mas á producir grandiosos y magníficos frutos en lo porvenir, y que trascienden, no sólo á toda la diócesis, sino quizás á toda la Iglesia Mexicana; porque el vigor de la disciplina eclesiástica, el estudio y observancia del verdadero canto litúrgico, el aumento del culto y devoción á la Santísima Virgen, el ennoblecimiento de los sentimientos religiosos, y en suma, todos esos elementos del espíritu cristiano que el Señor Camacho supo cultivar y aumentar entre nosotros, han tenido eco y resonancia en todas las demás diócesis de la República, y han trascendido hasta ellas, prometiendo los más felices resultados. Es que las grandes almas, los espíritus levantados, los talentos privilegiados, conciben y realizan proyectos en proporción á ellos mismos, y su acción no se limita á las hechos concretos y á los negocios de cada día, sino que se extienden y abarcan todo un porvenir: semejarse á los ideales de la Providencia divina, que comprenden el tiempo y la eternidad, y que trascienden al orden inmutable y fijo de la felicidad perdurable.

Léjos, pues, muy léjos de haber sido el Ilmo. Señor Camacho lo que en su humildad creyó, es decir, un Obispo impotente é inútil, por el contrario, fué un varón verdaderamente ilustre y glorioso, cuyo nombre debe vivir y vivirá en las generaciones: "*et nomen eorum vivit in generationem et generaticnem.*" Diré por tanto con nuestro actual dignísimo Prelado en su primera Carta Pastoral del día 3 del próximo pasado Junio: "Pasarán los años en vertiginosa carrera, y jamás podrá borrarse la memoria de nuestro llorado Pastor."

Pero no puedo terminar aquí, Señores, por más que tema fatigar vuestra atención; no puedo terminar, digo, porque tampoco la solicitud de nuestro amantísimo Prelado ha terminado. No se limitó á hacernos durante su preciosa vida todos los bienes que estuvieron á su alcance; quizo que su acción continuara, y que su amor nos calentara aún despues de su muerte; quizo perpetuar, por decirlo así, su existencia entre nosotros; quizo sobrevivirnos después de su fallecimiento. No parece sino que, á ejemplo del Divino Salvador, esco-

gitaba el medio de poder quedarse con nosotros después de su separación del mundo. En efecto: viendo que su ancianidad avanzaba y que se acercaba el fin de su vida, pidió á la Santa Sede y obtuvo que se le diera un Coadjutor, quien á la muerte de S. S. Ilma., sería el continuador de su grandiosa gestión pastoral; sería su misma personificación, otro él; y.... ya lo véis: la Iglesia de Querétaro no ha tenido que llorarse viuda ni un sólo instante. El Ilmo. Señor Camacho cerró con broche de oro la historia de su pontificado!....

Hemos tocado por fin las últimas fronteras de este segundo período, que concluyó con la muerte del egregio Pastor de esta Iglesia. ¡Qué escena tan patética la de sus últimos sacramentos!... ¡Qué cuadro tan sublime y conmovedor!... ¡Humilde, Señores, fué aquel meritísimo Obispo durante su vida, y humildísimo fué también á la hora de su muerte! Con un rasgo de profunda humildad abrió su pontificado, y con otro, no menos profundo y admirable, lo cerró. Tendido aquel anciano venerable sobre su lecho de muerte; rodeado de sus hijos que lo acompañaban en aquellos solemnes momentos; con voz entrecortada por los sollozos y bañado su rostro en lágrimas; con el acento de una humildad sin ejemplo, pidió á los numerosos circunstantes, y en ellos, á todos sus diocesanos, perdón de las ofensas que les hubiera hecho, del mal ejemplo que les hubiera dado; y, profundamente conmovido, añadió que si alguien se sentía lastimado por S. S. Ilma., estuviera seguro de que no lo había hecho sino en cumplimiento de su deber... No parece sino que asistíamos á los últimos sacramentos de un santo!... Preguntad á cuantos fueron testigos de aquella escena: todos lloraban consternados hondamente... ¡Bendito seas mil veces, oh Señor, que nos dejaste poseer por tanto tiempo esa preciosa joya de humildad!... A tí pedimos nosotros perdón, porque quizá no la supimos estimar en todo su valor!....

Ya tranquilo y satisfecho S. S. Ilma., de haber cumplido este último deber; con un corazón lleno de paternal amor, levantó su sagrada mano, y pronunciando con voz clara la fórmula ritual, nos dió su ben-

dición. Contento de habernos dejado la última prenda de su amor en el Obispo que había de sucederle, pudo decir como el anciano Simeón: *"Ahora no me queda ya que ver ni que esperar en este mundo. Ahora podéis ya, Señor, desatar á vuestro siervo, y romper los lazos que le detienen aquí, para que libremente pueda ir á gozar de la paz y reposo de los justos."* *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Pura su conciencia, como el azul del cielo; tranquila con el testimonio del deber cumplido y del triunfo en los combates de la vida, pudo exclamar con el Apóstol; *"He combatido con valor: he concluido la carrera: he guardado la fe."* *"Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi."*

Así es que durante su última enfermedad, se le vió, no sólo resignado al sufrimiento, sin exhalar alguna queja, como veterano en el ejercicio de la mortificación, sino lleno de una paz envidiable y de santa alegría. "No pidan á Dios (decía frecuentemente) que me prolongue la vida: ya he vivido mucho, sino que me perdone mis pecados; ¿que más quiero?"

Por momentos se temía el fatal desenlace; pero Dios quiso que se prolongara la vida del Ilmo. paciente, casi un mes después del Viernes Santo en que sobrevino la crisis de su enfermedad; por que la Santísima Virgen de Guadalupe quiso llevarlo al cielo para el día 12, fecha en que se conmemora la fiesta de la milagrosa Aparición de su efigie en la tilma de Juan Diego, de la cual Aparición había sido el Ilmo. Señor Camacho, tan entusiasta defensor y panegirista. Murió pues, el día once de Mayo, con la muerte de los justos; habiéndonos dejado en la historia de su vida, altísimos ejemplos de sólidas y hermosas virtudes; y como fruto de su labor pastoral, elementos importantísimos de disciplina y de piedad cristianas.

Ilmo. y Rvmo. Señor: ¡Ha muerto, sí, nuestro queridísimo y amante Padre!... ¿Quién calmará nuestro dolor? ¿Quién enjugará nuestras lágrimas?... Pero, ¿que digo?... Gracias á aquél corazón bondadoso y caritativo, no hemos quedado huérfanos!.... A vos, pues,

Señor, toca enjugar las lágrimas de vuestros hijos, que después de haber entregado á la tierra el cadáver de su anciano Pastor, vienen presurosos á rodearse de Vos, á ocultar su rostro bañado en amargo llanto, en vuestro paternal regazo; á mesclar sus lágrimas con las vuestras!... Qué consuelo, Señor! Vos que fuísteis el Discípulo amado; Vos que reclinásteis vuestra cabeza sobre aquel amante pecho; que escuchásteis tan de cerca los latidos de su corazón; que fuísteis testigo de sus pesares y de sus gozos; que bebísteis con anhelo de aquella fuente, la linfa pura de su sabiduría, y que aspirásteis con delicia el aroma de su virtud; Vos, Señor, Vos mismo, sois ahora nuestro Prelado, nuestro Pastor y nuestro Padre!... Qué consuelo, repito, qué bellas esperanzas!... Vuestro programa, (ya lo habéis declarado,) no es otro que seguir esa estela luminosa que vuestro digno predecesor dejó en pos de sí!....

¡Jesús piadoso, Pastor Divino, Dios de misericordia y de todo consuelo!... Escucha, benigno, las plegarias que te dirigimos, para que el alma de tu siervo vaya por fin á gozar de la visión clara de tu Divina Esencia, si acaso hubiere necesitado purificarse más y más, antes de penetrar al Cielo.

Divino Redentor de nuestras almas: ya que en la vida lo quisiste hacer participante de tu pasión y de tu muerte, haslo también participante de tu Resurrección y de tu Gloria, para que, mirándolo sus hijos con los ojos de la fé, triunfante en el coro de los santos pontífices, podamos exclamar con la Iglesia: "*En los reinos celestiales está la habitación de los santos, y es eterno su descanso.*" "*In coelestibus regnis sanctorum habitatio est, et in aeternum requies eorum.*"

ASI SEA.





BX4669
U4

104459
1620000444

AUTOR

TITULO
Ultimos días del Ilmo...

FECHA DE VENCIMIENTO	NOMBRE DEL LECTOR

Laura



